

Congresos geográficos en Hispanoamérica en los años 1965 y 1966

El desarrollo que los estudios geográficos va tomando en Hispanoamérica se evidencia claramente en el número y calidad de reuniones y congresos que en estos últimos años se están celebrando. Indudablemente representó un acicate importante el XVIII Congreso Internacional de Geografía, celebrado en Rio de Janeiro, en agosto de 1956 (1). En la presente ocasión quisiéramos publicar una información de algunas de las reuniones geográficas celebradas en el curso de los años 1965 y 1966.

En general se mueven cada una de ellas dentro de un ámbito nacional, aunque no suelen faltar representantes extranjeros, con el consiguiente intercambio en este caso de orientaciones, datos y proyectos. En este sentido destaca netamente el congreso realizado en México, en agosto de 1966, correspondiendo a la conferencia regional celebrada entre los congresos de Londres (1964) y Nueva Delhi (1968), y que presentó un carácter muy amplio, abarcando a todos los países latinoamericanos, con una cuantiosa representación de geógrafos de otras áreas.

Las distintas notas han sido redactadas por varios profesores, cuyo nombre consta al final de cada información, asistentes personalmente a las respectivas reuniones, a excepción del tercero de los eventos que reseñamos. Las dos notas del profesor Gribaudi habían sido publicadas previamente en una revista italiana, por lo que agradecemos las facilidades dadas para su traducción y adaptación.

El II Congreso Brasileño de Geografía

(Rio de Janeiro, julio 1965)

El II Congreso Brasileño de Geografía tuvo lugar del 21 al 30 de julio de 1965, en Rio de Janeiro, en ocasión del IV Centenario de la fundación de la metrópoli. Los participantes de todas partes del Brasil fueron muy numerosos atraídos, no sólo por el interés del congreso, sino también por las bellezas naturales del paisaje y los sugestivos aspectos urbanos de la denominada con legítimo orgullo, por los cariocas «*a cidade maravilhosa*». Entre los científicos extranjeros asistentes figuraban el profesor P. Deffontaines, J. Beaujeu-Garnier, P. Monbeig, A. Libault, J. Boudeville (Francia), G. Pfeifer (Alemania Federal),

(1) Puede consultarse, respecto a este Congreso: J. VILÁ VALENTÍ, *El XVIII Congreso Internacional de Geografía*, «Geographica», IV-V (Zaragoza, 1957-58), 103-109; *La aportación española al XVIII Congreso Internacional de Geografía*, «Geographica», VII (Zaragoza, 1960), 98-99.

O. Ribeiro, R. Soeiro de Brito (Portugal), P. James, K. Webb (USA), M. Zamorano (Argentina), E. O. Rodrigues (Perú). Representante, no oficial, de Italia el autor de estas líneas.

Las reuniones del Congreso se realizaron en el edificio de la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro. Una de las sorpresas que esta capital pudo ofrecer a los invitados fue disfrutar en plena selva tropical, debajo de una galería de altísimos árboles cargados de bejucos de un edificio de estilo ultramoderno, una sorpresa que hizo olvidar las molestias del largo trayecto desde el centro de la ciudad a la sede del congreso a través de un sector donde alternan suntuosas quintas con sórdidas favelas.

Los trabajos del congreso comprendían cinco sesiones para la discusión de los temas relativos a las diferentes ramas de la Geografía (Geomorfología, Climatología, Hidrología, Biogeografía, Geografía agraria, Geografía de la población, Geografía de la industria, Geografía de la circulación, Geografía urbana, Geografía regional, enseñanza de la Geografía) y cuatro dedicadas respectivamente a los acuerdos interdisciplinarios acerca de la planificación regional, de la Geografía de la industria y de la Geografía urbana. Excursiones, exposiciones, conferencias públicas, reuniones. Varios actos folklóricos completaban el programa de las manifestaciones que se intercalaban agradable y oportunamente a las intensas y prolongadas reuniones de estudio. Gracias a la asociación de Geógrafos brasileños, que cuidó de la distribución a los congresistas de un pequeño volumen con *Resumos de téses e comunicações* (Editora Delta, Rio de Janeiro, 1965, 125 págs.), se logró que se pudiera seguir el desarrollo completo de los temas estudiados a pesar de que las secciones se reunieron en locales diferentes y a una misma hora. Como era de esperar, entre los temas de Geografía física, los concernientes a la Geomorfología, particularmente gracias al impulso dado por el entusiasmo contagioso del profesor Aziz Nacib Ab'Saber, tuvieron la parte del león, contando con una veintena de comunicaciones sobre las treinta programadas. Muy abundantes fueron las dedicadas a los problemas de la población, de la Geografía agraria y de la Geografía urbana.

Entre los temas de Geografía agraria, a juzgar por la discusión posterior, alcanzó particular interés, un amplio estudio del profesor V. A. Peluso Jr. sobre «*Latifundio e Minifundio*» y un original ensayo del profesor N. Bernardes sobre una tipología de la estructura agraria, aplicada al Nordeste. También entre los temas de Geografía agraria mereció viva consideración el trabajo del grupo formado por la profesora Elza Coelho de Souza Keller y sus profesores ayudantes de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de Rio Claro, acerca de la organización agraria de la depresión periférica media paulista. La utilización del suelo en el municipio de Limeira fue estudiada por el profesor A. O. Gerón. A la estructura de la propiedad del municipio de Rio Claro dirigió su atención el profesor A. O. Lorenzon F. Las características de la unidad de cultivo, en el municipio de Araras, fueron profundizadas por el profesor J. A. Felizola Diniz y el profesor M. C. Sanchez expuso los tipos de poblamiento rural que se encuentran en el municipio de São Pedro y Charqueada.

Entre los estudios de Geografía urbana, los referentes a la determinación de las áreas de influencia atrajeron la máxima atención. Entre los trabajos presentados alcanzó gran interés la comunicación del Prof. Zamorano sobre el área de influencia de Mercedes en la Pampa argentina y el minucioso análisis de la ya citada profesora Elza Coelho de Souza Keller, relativo a las funciones regionales y a las áreas de influencia de Campinas. En las reuniones de las diferentes secciones se trataron varios temas de Geografía industrial, pero la mayor parte de las ponencias se reservaron para la correspondiente reunión general. Efectivamente, se puede decir que fueron las reuniones generales o simposios que dieron el tono al II Congreso de Geografía Brasileño, tanto por la selección de los temas, como por el número de las participaciones. En la primera de ellas, la Comisión organizadora y la subcomisión de los temas presidida por el profesor P. P. Geiger, ofrecieron un magnífico ejemplo de apertura de horizontes, llamando a expertos de diferente origen a discutir sobre la aportación interdisciplinar a la planificación. Un grupo de relatores tenía el encargo de responder a varias cuestiones relativas a los diferentes niveles de planificación y los encargos profesionales correspondientes, a la necesidad de crear una mentalidad sensible al problema de la planificación, a la prioridad de los aspectos físicos respecto a los económicos y a las tareas específicas que son propias del economista, del geógrafo, del sociólogo, del arquitecto y del ingeniero en los diferentes tipos de planificación. En relación con este último aspecto se pidió el parecer a los representantes de las respectivas disciplinas. Como es natural, en el caso de situaciones concretas las referencias a las experiencias brasileñas tuvieron un lugar preponderante, si bien las observaciones de carácter general o susceptibles de amplia aplicación en otros países alcanzaron importancia.

El segundo tema de las reuniones generales, fue el de la región, introducido por el profesor P. P. Geiger. Entre las diferentes contribuciones destacaron la intervención del Prof. J. Boudeville, rica en principios metodológicos, la relación del Prof. Geiger sobre los estudios de los geógrafos de la Alemania Occidental para individualizar y delimitar las regiones naturales de este país y finalmente las observaciones de la profesora M. D. C. Corrêa Galvão sobre el concepto de región y sus aplicaciones. Otro día entero fue dedicado a la Geografía industrial; la reunión fue dirigida por la profesora F. Davidovich. Sin saberlo, el Prof. Geiger volvió de nuevo sobre el esquema del cuestionario para el estudio de las diferentes ramas industriales que el que escribe había propuesto en 1950 en el Congreso Geográfico de Turín, mientras que el profesor A. Libault puso en evidencia la puesta en práctica de un criterio numérico adecuado para determinar la importancia comparativa de la industria. Fueron interesantes los temas de los demás trabajos presentados, entre los que sobresalieron los de S. Turnowski sobre la clasificación de las industrias, el de A. Mamigonian sobre la socialización industrial en el Brasil, y de H. Troppmair, sobre la estructura americana como centro textil. Se cerró la sesión de la mañana con una relación en portugués del Prof. D. Gribaudi, sobre la Geografía de la industria en los últimos veinte años.

Fue muy concurrida la reunión de Geografía urbana, dedicada en su mayor parte al estudio de Rio de Janeiro. La evolución y la estructura de la ciudad se estudió bajo múltiples aspectos, tales como la delimitación y características de su área central (A. C. Duarte), el desarrollo de la indicada área (D. M. A. Pinto) y la transformación que ha sufrido el comercio al detall (H. da Silva), así como la fisonomía y la diferenciación funcional del área suburbana de la metrópoli carioca. Sobre este último aspecto sobresale, entre otras (M. T. De Segadas Soares, A. Dias Maciel, V. Albani, P. N. Haak, P. Gallego, S. Alves de Souza), la ponencia exhaustiva de la profesora M. L. Cavalcanti Bernardes. Parte de los estudios mencionados han sido ya publicados por el I. B. G. E. (Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística, *O Rio de Janeiro e a sua Região*. Rio de Janeiro, 1964, Serviço Gráfico do IBGE, 146 págs., 21 mapas).

Es cierto que la elección de la Sede del Congreso influyó en la polarización de una parte importante de la atención sobre el fenómeno urbano, pero es también cierto que, independientemente de las circunstancias contingentes, urbanismo e industrialización se encuentran en la cima del pensamiento de los geógrafos brasileños, interesados por el futuro de su país.

Los temas y la preparación de los participantes, así como el ejemplar desarrollo de las discusiones, pusieron de manifiesto su elevado grado de preparación técnica e intelectual. Fueron características del modo general de concebir, formar y exponer los temas tratados: la preocupación metodológica y la amplia utilización de documentación cartográfica y topográfica. Personalmente tengo la impresión de que tal vez la búsqueda, casi obsesiva, de una perfección metodológica (por otra parte difícilmente alcanzable) puede constituir un obstáculo a las realizaciones que en el momento presente pueden ser posibles y útiles.

Durante el último día del Congreso tuvo lugar la Asamblea general de la A.G.B. (Associação dos Geógrafos Brasileiros). La primera parte de la reunión consistió en un cálido y afectuoso homenaje tributado al profesor P. Defontaine, como fundador de la Asociación. El Prof. A. De Azevedo explicó las sucesivas actividades de la A.G.B. iniciando sus palabras con un cálido elogio a los profesores extranjeros que le dieron un sello particular. Una simpática ceremonia coronada por un brillante discurso del Prof. G. Osorio de Andrade, tuvo lugar en ocasión del paso de la presidencia del Prof. L. De Castro Soares al nuevo presidente electo V. A. Peluso jr. Deben recordarse también las conferencias públicas nocturnas, de gran interés, realizadas en sedes representativas de los diferentes países, de los profesores P. James, O. Ribeiro, J. Beaujeu-Garnier y del economista brasileño J. P. Almeida Magalhães.

De acuerdo con la obstinada curiosidad del Congreso sobre los aspectos geográfico de Rio de Janeiro, se organizaron una serie de excursiones, de un día cada una, a la región urbana de Rio de Janeiro, a la región industrial de Guenabara y al interior del área ciudadana. Cada una se dividió en tres itinerarios diferentes, independientes, de forma que prácticamente las excursiones fueron nueve.

De gran interés fueron, dentro de estas excursiones, la visita al gasómetro de Río de Janeiro, al municipio de Mauá, a la gran refinería de petróleo de Duque de Caixas y a los imponentes astilleros de Ischikawajima. Se clausuró el Congreso en el mágico marco del parque de la Pontificia Universidad Católica.

Las exposiciones fueron dos: una en las galerías de la Universidad antes citada, en la que se dio a conocer a través de gráficos y de numerosos ensayos cartográficos el desarrollo de la ciencia geográfica en el Brasil y de sus principales campos de investigación; la segunda, titulada *Grande Rio de Janeiro*, establecida en los salones del Club Naval, estaba dedicada a exponer con gran empleo de gráficos y de espléndidas fotografías, las recientes fases del engrandecimiento de Río de Janeiro, su estructura demográfica y urbanística, el fenómeno de la circulación y de las aglomeraciones periféricas.

Muchas y de origen diverso son las publicaciones con que fueron obsequiados los congresistas. En el discurso referido anteriormente, A. de Azevedo afirmaba que después de haber crecido en las escuelas de los maestros extranjeros, la Geografía brasileña, ahora ya adulta, puede vivir una vida autónoma y adelantar con fuerza propia. De este hecho, el éxito del II Congreso Brasileño de Geografía, constituye un claro testimonio y una segura garantía.

DINO GRIBAUDI *

La XXVII Semana Geográfica Argentina

(Buenos Aires, agosto 1965)

Por iniciativa de G.A.E.A. (Sociedad Argentina de Estudios Geográficos) tuvo lugar del 1 al 9 de agosto de 1965 la XXVII Semana Argentina de Geografía. La Sede de la Semana fue otra aglomeración urbana, Buenos Aires. Atraídos por la G.A.E.A. y por la ciudad fueron numerosos los participantes, algunos de los cuales extranjeros, entre los que se encontraba el Prof. P. Defontaine, el Prof. P. Monbeig (Francia), el Prof. Chebatoroff (Uruguay), un colega estadounidense y varios chilenos. Un único italiano, el que suscribe.

Las reuniones duraron cinco días, alternando con cuatro días de excursión. Las reuniones ordinarias tuvieron lugar en el salón del Automóvil Club Argentino. Alternaron las reuniones matutinas y de tarde, de presentación de comunicaciones, y las sesiones de estudio, en el curso de las cuales se debían exponer los tres temas básicos de la Semana: 1) La Geografía regional del delta del Paraná; 2) La Geografía agraria de la Pampa; 3) La geografía urbana de Buenos Aires.

La última reunión ordinaria (lunes 9) se destinaba a las discusiones relativas a cada uno de los temas antes citados. Las comunicaciones presentadas

* Director del Laboratorio de Geografía económica de la Facultad de Economía y Comercio de la Universidad de Turín.

fueron unas treinta y algunas de ellas, como la del Prof. J. Chebataroff, sobre la vegetación herbácea sudamericana y sobre las regiones geográficas, fueron de gran interés. Digno de consideración fue el trabajo del grupo constituido por profesores y alumnos del Seminario de Geografía regional de la Universidad Nacional de Cuyo, sobre el valle del Tupungato. Por cortés invitación de los colegas argentinos, el profesor Dino Gribaudo habló, en la última reunión de estudio, sobre la orientación y desarrollo de la moderna Geografía.

Carácter solemne tuvo la reunión de apertura, la plenaria y la de clausura. Las dos últimas se celebraron en el Salón Dorado del Honorable Consejo Deliberativo de la Ciudad de Buenos Aires. En la segunda, el profesor P. Monbeig pronunció un discurso sobre el concepto de región y su evolución; durante la reunión de clausura el Prof. P. Deffontaines, pronunció las convenidas palabras de gratitud y elogio. A él, así como también al Prof. Gribaudo, la Junta Directiva de G.A.E.A. concedió el nombramiento de socio correspondiente.

No obstante su complejidad, el programa preparado fue observado escrupulosamente. Los tres temas escogidos tenían una clara aplicación práctica. Además de los grupos de relatores y dada la importancia de los problemas técnicos inherentes a la Geografía del delta así como de Buenos Aires la Comisión organizadora de la Semana, buscó el concurso de especialistas no geógrafos: ingenieros y marinos en el primer caso; ingenieros, arquitectos y sociólogos en el segundo. Es necesario dar testimonio del interés de estos colaboradores y el esfuerzo que realizaron para encuadrar geográficamente sus respectivas materias. De exclusiva competencia de los geógrafos fue la investigación de la Geografía agraria de la pampa.

La extensa región del delta del Paraná alcanza una área de 21.000 km². La descripción presentada por los relatores de acuerdo con lo convenido en la Semana, trató en primer lugar de la formación geológica de las islas que constituyen el delta. Compacto, en la parte alta, con cordones en forma de diques elevados, ampliamente abiertos a la llanura, aparece en la parte inferior más fragmentado con mayor abundancia de caños y canales internos, con cordones más elevados y las islas más bajas cubiertas por la marea. La enorme extensión de terreno sedimentario reposa sobre un basamento precámbrico que aflora en Martín García y en las orillas del Uruguay, este basamento aparece fracturado y algunos de sus bloques hundidos o levantados.

La región del delta se puede considerar perteneciente a la macrorregión mesopotámica; administrativamente está dividida entre las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Buenos Aires. La región del delta se puede subdividir en una superior o interior cuyas tierras, sometidas a muchos meses de inundación, se destinan casi exclusivamente a pasto, a bosque de acacias, a la pesca, y en las partes altas existen algunos sectores forestales. Una subregión media o de las Lechiguanas, formada por las islas comprendidas entre las grandes ramas del Paraná, donde es difícil penetrar, escasamente habitada, con gran abundancia de animales salvajes y pesca, en la que se da una esporádica cría de ganado y algunas plantaciones de chopos y eucaliptos y finalmente la subregión inferior o nueva correspondiente a las islas bonaerenses. Es la parte más po-

blada y conocida del delta, pero expuesta a inundaciones de diferente origen pero que pueden ser rápidamente encauzadas gracias a los numerosos canales artificiales y a la compleja red fluvial. La población relativamente densa, en parte es permanente y vive de la agricultura, de la pesca, de la caza, del turismo, de la actividad industrial y en parte temporal, la cual vive en casas de campo de fin de semana e instalaciones deportivas. Se encuentran también varias fábricas y astilleros, algunos de los cuales capaces de construir navíos de 10.000 toneladas. La circulación es muy intensa y está asegurada por cinco líneas públicas de pequeños vapores y por transbordadores (Zárate-Ibicuy, Zárate-Brazo Largo).

Los encargados del tema del delta distinguieron también la llanura querandina, constituida por terrenos bajos, inundables, en la que, no obstante, es posible construir refugios que permiten no evacuar el numeroso ganado. La subregión se dedica al cultivo del arroz, que alcanza importantes extensiones y a las plantaciones forestales sólo realizadas por las grandes empresas, y la depresión o área baja querandina, adosada a la *Pampa ondulada*, de tierras pobres, cubiertas de juncos y de esparto, persicaria, arbustos espinosos, entre los que sobresalen en las orillas de los ríos ceibos y sauces llorones. Estas partes bajas se utilizan para pastos y para el cultivo de chopos y eucaliptos, pero actualmente dada su posición, sirven sobre todo para establecimientos portuarios e industrias. Se levantan aquí, de hecho, Campana, Zárate, Dique, Río Luján, Tigre, San Fernando, etc.

Una de las excursiones de tres días de duración tuvo precisamente como campo de estudio la subregión superior del delta paranaico. Fue objeto de minucioso estudio en la llanura querandina una *estancia*, La Mazaruca, característica, entre otras cosas por tener un dique de tierra con exclusiva de 4-5 metros sobre el nivel del campo, grandioso recinto dentro del que quedan resguardadas de las avenidas cerca de 4.000 ha de tierra. El que escribe, habiendo elegido inscribirse a la excursión de la Pampa, contemporáneo a ésta no pudo tener una visión directa del delta. En compensación, gracias a una combinación afortunada, le fue posible recorrer, a bordo de un yate, parte de los canales del bajo delta, entre el río Luján y el Paraná de las Palmas y después sobrevolar la indicada zona a escaso número de metros de altura, desde un aeroplano de turismo.

El ambiente anfibia del delta «nuevo» es extremadamente sugestivo. Aquí se puede asistir al continuo hacerse y deshacerse de la tierra, ligada al elemento líquido en un lento y fuerte abrazo. Pero el hombre no parece preocuparse mucho de estos hechos. Ha organizado al abrigo de modestos terraplenes, que hacen de cada isla una especie de plano o de bandeja con los bordes levantados, magníficas quintas, suntuosos clubs, restaurantes, chalets, escuelas, cuarteles. El conjunto está rodeado por galerías e hileras de sauces llorones, chopos y otras plantas que son la triunfante respuesta verde a la humedad del agua y del ambiente. Cultivos de legumbres y de hortalizas, pero sobre todo, plantaciones de chopos dispuestos ordenadamente ocupan el interior de las islas habitadas. Las deshabitadas, más frecuentes al apartarse de tierra firme, están

cubiertas por matorral. Estas islas constituyen el paraíso de los cazadores bonaerenses. Si bien se plantea el problema de una utilización más estable y productiva. La imagen habitual de la Pampa ligada a la absoluta horizontalidad de la inmensa llanura, parece excluir cualquiera diferenciación morfológica en la continuación de la indicada llanura. En realidad, en el curso de las exposiciones de la XXVII Semana Geográfica, nuestros colegas argentinos, al limitar su región de estudio a la Pampa bonaerense han querido poner en clara evidencia los aspectos diferentes (y no sólo morfológicos) que distinguen la Pampa del sur de Buenos Aires, en relación con la cuenca del Río Salado de la *Pampa ondulada*, al norte de Buenos Aires. Ésta, a su vez, presenta aspectos particulares a lo largo del Paraná, en el *frente fluvial*. Se inició el estudio del paisaje agrario con una investigación de carácter histórico, que puso de manifiesto las modificaciones del paisaje durante cada uno de los períodos atravesados en relación con la evolución económica de la región: los períodos indicados son el de la ocupación indígena (paisaje natural), el de la economía regional de subsistencia, el de transición (principios del siglo XIX, 1860 aproximadamente), el de la reciente economía agroindustrial no integrada. Lo interesante es que ya durante el ciclo de transición se perfilan las diferencias del paisaje anteriormente indicadas.

La Pampa de la cuenca del Río Salado se caracteriza, entre otras cosas, por comprender vastas superficies de terreno aluvial inundables. Pero desde el punto de vista económico, es típica de esta área la conservación de su vocación pastoral, atestiguada por los prados naturales espontáneos que ocupan el 70,2 % de la superficie productiva. Fundamental es por consiguiente la cría de ganado, particularmente el bovino. La extensión de las estancias (la forma predominante de las cuales es la cuadrada) en el siglo pasado era notablemente superior a la de las otras subregiones estudiadas, y todavía hoy la superficie media de las propiedades agropastorales es superior a las de las restantes regiones pampeanas y alcanzan las 287 hectáreas. Importancia relativamente modesta ocupan el cultivo del maíz, de la avena y del trigo.

Opuesto a un paisaje casi tan homogéneo, el de la *Pampa ondulada* aparece diferenciado y subdividido en cultivos (28,8 %), prados naturales (45,5 %) y prados cultivados (20,9 %). Se obtiene especialmente trigo, maíz y avena, plantas oleaginosas (girasol) y forrajes (trifolío, sorgo). Pero su ocupación principal continúa siendo la ganadería bovina, a la que sigue la ovina y la de cerda. La antigua subdivisión de las tierras ocasionaba un fraccionamiento geométrico de forma rectangular, como muestran todavía las construcciones de las haciendas de tiempos anteriores. Las nuevas, aún no apartándose mucho de las edificaciones geométricas, son sensiblemente más pequeñas. En las *estancias* se encuentra aún el predominio de las unidades de 25 a 100 hectáreas y, para las propiedades territoriales, la extensión media es de 129,7 hectáreas.

En el *frente fluvial*, entre Santa Fe y Buenos Aires, los cultivos agrícolas toman mayor importancia, ocupando casi la mitad de la superficie productiva y efectivamente la actividad principal es la de la agricultura especializada e intensiva, dedicada particularmente al cultivo de agrios. La ganadería ocupa

el 35 % de la tierra, mientras que los prados naturales se reducen al 22,1 % de la superficie productiva. Entre los cereales predominan el maíz y el trigo. En la ganadería, a los bovinos siguen los equinos, los suinos y en último lugar los ovinos. El mayor fraccionamiento de la tierra queda patentizada por la superficie media de la propiedad territorial, que es aquí de 73 ha aproximadamente.

La excursión a la Pampa se alargó por tres días. Durante la jornada dedicada a la Pampa meridional (cuenca del Río Salado) los participantes — después de haber recorrido el trayecto de la carretera n.º 3 de Buenos Aires por Cañuelas hasta San Miguel del Monte — pudieron visitar dos unidades territoriales: la *estancia* Benquerencia y el *establecimiento* San Genaro. Visita muy rápida, porque aunque el transporte fue en camión, las distancias son demasiado grandes para una rápida visita de conjunto. La residencia central de la estancia y las correspondientes dependencias y el parque de la maquinaria agrícola, pudieron descubrirse al final, envueltos en un oasis de altas y nuevas edificaciones. A su alrededor el campo abierto, solemne; sin delimitar, solamente a trechos en el lejano horizonte, aparecían densas hileras de eucaliptus. En alguna región pantanosa (la región es rica en lagunas) se puede reconocer todavía la flora de la antigua pradera, pero en el resto, el manto herbáceo sobre el que pastan manadas de centenares de bovinos, ha cambiado a voluntad del hombre. El *establecimiento* de San Genaro consta de unas ochenta piezas cuadrangulares, de algunas decenas a 700 hectáreas cada una y cada una de ellas plantada de un tipo de forraje distinto — *Festuca*, *Phalaris*, *Agropyrum*, *melito*, *trifolio*, *sorgo* — o de la mezcla de algunos de ellos. Pequeñas superficies están labradas o en barbecho. Mientras que los guardianes que nos acompañan (los gauchos de tiempos pasados) alaban los benéficos efectos de los recintos con alambrada eléctrica que impide a los animales el reunirse todos en un mismo espacio, pudiéndose de esta forma asegurar una mejor repartición del pasto, observamos las casi imperceptibles terrazas a través de las que el nivel descende lentamente hacia el Río Salado. Dado que el río divaga perezosamente a la altura del campo, comprendimos cómo cualquier crecida podría provocar extensísimas inundaciones.

La excursión a la *Pampa ondulada* y al *frente fluvial* ocupó totalmente dos días. Saliendo de Buenos Aires hacia el noroeste se tiene la impresión de haber entrado en un ambiente distinto del de la Pampa visitada el día anterior. La difusión de los cultivos y de las áreas de bosque, la mayor densidad de habitantes y la aparición de algún establecimiento industrial son los signos más visibles del cambio de paisaje.

Nuestros organizadores, para hacernos comprender la evolución del paisaje apenas pasado San Antonio de Areco, nos invitaron a descender de los autocares para visitar el parque criollo y su anexo museo de Ricardo Güiraldes. Es el sistema más eficaz y más pintoresco para hacerse una idea del estado primitivo de la pampa fielmente conservado o reconstruido. Es interesante todo el material etnológico, folklórico, bibliográfico y artístico recogido en la sala de la «Casa del museo» que reproduce una estancia fortificada del siglo XIX.

Pero confieso que me atrae más el campo circundante, amplia calva herbácea en la que se esparcen acacias, *cina-cinas*, *guaribay ñopinday*, *el ombu* siempre presente y otras plantas indígenas, alrededor de una graciosa iglesia, de una casa con el puentecito sobre el foso alrededor del dique defensivo, del corral, de *palo a pique* (empalizada para la protección del ganado), el lugar de vigilancia, alto, sobre la abierta pradera. Signo de hostilidad este (y otros) que turban la atmósfera de idílica serenidad en la que la naturaleza y el hombre se encuentran armoniosamente inmersos.

Pudimos constatar claramente visitando la *estancia* de Loma Alta que las formas geográficas de agricultura reflejan los más variados ambientes de la *Pampa ondulada*. Prosiguiendo el camino hacia el noroeste se deja la carretera que va a Arrecife, para llegar a la Loma Alta, entrando en un magnífico parque. La organización de la actividad de la Loma Alta se basa en la repartición de las tierras entre cereales (maíz y trigo) y plantas forrajeras (pastos naturales, prados polifitos, trifolio). Entre las cosas interesantes y curiosas observadas en la *estancia* recuerdo los establos de madera elevados, el mejor remedio, contra el exceso de humedad. La mecanización aplicada especialmente a la cerealicultura está muy adelantada. Nos dimos cuenta de la importancia que tiene en la región la producción de trigo, gracias a la presencia de los enormes graneros, en parte enterrados, en parte construidos de cemento fuera de tierra.

Después de una parada en Pergamino, nos dirigimos hacia San Nicolás de los Arroyos, donde llegamos entrada la noche y donde descansamos en un modernísimo y lujoso albergue de puro estilo colonial. Al día siguiente se tomó la dirección hacia las industrias y fábricas del mayor establecimiento siderúrgico de Argentina, la Planta Siderúrgica General Savio, construida bajo proyecto y con maquinaria estadounidense y alemana de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina. El mayor establecimiento surge sobre la orilla derecha del Paraná, 7 km al SE de San Nicolás y a 235 de Buenos Aires, donde desemboca en el Paraná el arroyo Ramallo. En el río se han construido las obras portuarias, necesarias para la carga y descarga de navíos. La descarga está constituida por materias primas, carbón y minerales de hierro. La distribución de los productos se efectúa, en su mayor parte, por carretera.

El terreno destinado al establecimiento y a todas las instalaciones complementarias ocupa cerca de 3.000 hectáreas. Visitamos el modernísimo alto horno, la gran coquería con 89 hornos y 4 hornos Martín-Siemens de la acería y los extensísimos cobertizos de laminación. La producción de acero preparado se va acercando a las 700.000 Tm anuales. Se ha establecido un especial proceso de producción de chapa galvanizada de la que se ha comenzado la exportación a los Estados Unidos. Entre las plantas anexas sobresale, por sus proporciones, una central termoelectrónica, con dos turbogeneradores de cerca de 26.000 Kw cada uno. Todo está previsto para dar a la Planta General Savio una proporción triple de la actual.

Al fin sobre el *frente fluvial*. No dudamos de haberlo alcanzado cuando, después de San Nicolás y San Pedro, ascendimos por el barranco (terrazza flu-

vial) que domina las tranquilas aguas del Paraná. La comitiva hizo una larga parada en el puerto de San Pedro. No se nos ocurren palabras para explicar su grandiosa actividad. Basta una mirada al borde del *barranco* para darse cuenta de las numerosas chimeneas y establecimientos industriales que se recortan en el cielo.

Sobre el *frente fluvial* también la agricultura, como ya se ha indicado, tiene sus características propias. Los campos de cereales y los sectores de pastos alternan, con cierta frecuencia, con frutales (en gran parte naranjales) y viveros de plantas. Está programada la visita de uno de estos viveros (El Litoral), del cual, siguiendo las explicaciones del propietario, los excursionistas examinamos sus diferentes secciones. La dedicada a naranjos, a mandarinas y a los limoneros, ocupa el mayor espacio, pero un puesto importante se dedica también a los melocotoneros, ciruelos, manzanos, perales y otros tipos de frutales. Todo el paisaje económico, desde el agrario al industrial, muestra como la influencia de la capital remonta la orilla del gran río hasta unos 200 km. Acompañados de esta impresión tangible de la potencia urbana, regresamos a Buenos Aires entrada la noche. De vez en cuando, la oscuridad se rompía por la hilera de luces que encuadran un establecimiento industrial (como por ejemplo, la refinería de Campana) que continúa dando testimonio de la variedad de funciones geográfico-económicas del *frente fluvial*.

La excursión dedicada a la Pampa y particularmente a su Geografía agraria, fue ilustrada por las personas que han dado vida a la XXVII Semana Geográfica Argentina y que han tenido el máximo cuidado de su organización: entre ellos el Prof. F. A. Daus (Presidente de la Junta Directiva de G.A.E.A. y presidente de la Comisión organizadora de la Semana de Buenos Aires), el Prof. L. R. Amézqueta (Presidente de la Comisión ejecutiva de la Semana) y el Prof. A. Di Benedetto, Delia M. Marinelli de Cotroneo, M. Amilia Ferrari, Hebe C. Palacio, junto con otros miembros de las citadas comisiones.

Por lo que hace referencia a la Geografía urbana de Buenos Aires, los expositores se detuvieron en primer lugar en el análisis físico y biológico del emplazamiento, sobre los elementos de fijación y desarrollo y sobre la forma del indicado desarrollo, para insistir después, especialmente, en un análisis del área central de la ciudad, área que se considera que corresponde al rectángulo comprendido entre las avenidas Leandro N. Alem-Paseo Colón-Belgrano-9 de Julio-Córdoba. La utilización del suelo en este sector se ha estudiado a base de su función dominante, para proceder después al estudio de la densidad residencial. El poblamiento ha sido analizado en altura, edad y coeficiente de ocupación de cada edificio. Por último se han llevado a cabo estudios para fijar el tránsito tanto referente a los medios de transporte públicos como privados y del peatón lo que ha puesto en evidencia los puntos de conflicto en el movimiento de los medios de transporte y de las personas. También este tema tuvo su comprobación experimental — si así puede denominarse — en una excursión que reunió a un cierto número de participantes a través de Buenos Aires, a San Isidro y a San Fernando, los barrios elegantes del delta, y en último lugar el Campo de Mayo. El regreso, efectuado siguiendo un itinerario distinto, terminó con un detenido

paseo por las vías del centro, paseo que permitió ver directamente algunos aspectos geourbanísticos de aquel sector, confirmando plenamente las indicaciones de los expositores en la reunión de estudio.

Además de los tres temas principales (Delta-Pampa-Capital) un cuarto tema fue apuntado en la Semana, el de la regionalización del territorio argentino, sobre el que hay un magnífico trabajo del Prof. M. Zamorano (*Las regiones geográficas de la República Argentina*, pub. n.º 3 del Seminario de Geografía de la Universidad de Murcia. Murcia, Tip. Suc. de Nogués, 1964, 27 págs.). Pero fue un tema tratado como en sordina en el curso de una breve mesa redonda, dirigida por el Prof. A. Di Benedetto, al que le tocó en nombre de la Comisión Ejecutiva el cerrar los trabajos de la Semana, realizando un balance del trabajo realizado y renovando el agradecimiento a los colaboradores.

Una comida de despedida tuvo lugar la noche del 9 en un característico restaurante italiano de la Boca, en el sector viejo del puerto. Cantos y danzas de todos los países representados, reforzó los vínculos de recíproca estima y de viva simpatía establecidos entre los participantes de la XXVII Semana Geográfica Argentina.

Sin la pretensión de querer hacer una comparación entre las dos igualmente importantes manifestaciones geográficas, celebradas en el presente año en Brasil y Argentina, creo importante, no obstante, destacar los varios puntos de contacto que se han presentado; la elección de una gran metrópoli como sede y el largo desarrollo dado a los estudios de la geografía urbana, el común gran interés por la Geografía agraria y la regionalización económica, el notable paso alcanzado por los problemas de geomorfología (continental en Brasil, fluvial en Argentina), la escasa tendencia a la consideración de los grandes problemas geoeconómicos. Más acusada en el Brasil, la atención concedida a las cuestiones de Geodemografía y de Geografía de la industria y a la Didáctica de la Geografía.

DINO GRIBAUDI

IV Congreso Nacional de Geografía

(México, octubre 1965)

Pocos meses después de celebrado el IV Congreso nacional de Geografía de México, realizado del 4 al 9 de octubre de 1965, se han publicado en un grueso volumen las actas y comunicaciones correspondientes (1). Basándonos en la citada publicación redactamos la presente nota.

(1) SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA, *Memoria del Cuarto Congreso nacional de Geografía*, México, 1966; 910 págs.

Dicho Congreso fue organizado por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el Seminario Nacional de Geografía y la Asociación Mexicana de Geógrafos Profesionales, constando asimismo en el Comité organizador la Dirección General de Geografía y Meteorología de la Secretaría de Agricultura y Ganadería. Asimismo se contó con la valiosa colaboración de varios organismos dedicados a la investigación y enseñanza (Instituto de Geografía, Colegio de Geografía, Escuela Nacional Superior, etc.). La introducción de la *Memoria* del Congreso va firmada por el profesor Antonio Sánchez Molina, presidente de la sección de Geografía de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Los temas tratados giraron alrededor de dos aspectos fundamentales, lo que muestra los dos grupos de problemas que constituyen actualmente motivo de mayor preocupación e interés entre los geógrafos mexicanos. Casi un año después, con motivo de la I Conferencia regional latinoamericana, se centrarían de nuevo muchas de las cuestiones planteadas y discutidas alrededor de estos dos enfoques, particularmente el primero. Versa éste alrededor de cómo los estudios de Geografía aplicada pueden repercutir en un más depurado conocimiento y mejora de las características físicas, sociales y económicas de México. El segundo aspecto fundamental se centró, en la reunión que ahora comentamos, en el análisis de la enseñanza de la Geografía y en la exposición de nuevos medios y métodos para mejorarla.

En el primer grupo los temas tratados fueron realmente muy diversos. Dentro del análisis de los problemas demográficos aparecen numerosas comunicaciones acerca del desarrollo de la población mexicana, tanto en su ritmo como en sus distintas áreas de asentamiento. Los problemas del desarrollo en México dan lugar a interesantes aportaciones acerca de los recursos naturales, la reforma agraria, la minería y la ganadería. En el temario referente a costas y mares aparecen varias comunicaciones acerca de la pesca y los problemas planteados por la jurisdicción de las aguas. En varios apartados se realizan distintos análisis de aspectos diversos de la Geografía mexicana: Cartografía, Meteorología, Geomorfología, Fitogeografía, Geografía médica y Geonimia. No faltan asimismo numerosos estudios con un enfoque regional (págs. 465-491 y 535-605 de la *Memoria* citada).

Sólo por lo enunciado puede verse fácilmente la diversidad de las comunicaciones realizadas respecto a la primera parte del temario. En algunos casos existen interesantes aportaciones metodológicas, con el establecimiento inédito de varios aspectos; en otras ocasiones, en cambio, no se rebasa el nivel puramente informativo, aunque pueda constituir un material útil para ulteriores elaboraciones.

Los problemas de la enseñanza de la Geografía suscitaron un gran interés, insistiéndose en la importancia formativa de los conocimientos geográficos y en la necesidad de impulsarlos y mejorarlos, tanto más cuanto que se observa que ellos «se han pospuesto en relación con el estudio de otras materias». Las distintas comunicaciones trataron de la situación actual y los problemas suscitados por la enseñanza de la Geografía en las escuelas primarias, medias y

superiores, con exposición y crítica de distintos programas y experiencias. Sin duda se insiste en hechos y puntos de vista sobradamente conocidos (valor educativo de la Geografía, necesidad de una enseñanza viva, valor de la Geografía local como punto de partida, etc.), pero ha de tenerse en cuenta la novedad que ello puede representar en determinados centros de enseñanza. Precisamente se dedica un apartado especial (págs. 755-794 de la *Memoria* citada) al estudio de los métodos auxiliares que pueden representar una renovación en la enseñanza de la Geografía.

J. VILÁ VALENTÍ

I Conferencia regional latinoamericana

(México, agosto de 1966)

Por el número de congresistas — cerca de seiscientos, como miembros ordinarios — y por su carácter internacional destaca, entre los congresos geográficos realizados en Hispanoamérica en los dos últimos años, la Conferencia latinoamericana, que se celebró en la ciudad de México del 2 al 8 de agosto de 1966. En realidad se trataba de la tercera Conferencia regional de la Unión Geográfica Internacional, habiéndose celebrado la primera en Tokio-Tenri, en 1957, y la segunda en Kuala Lumpur, en 1962. Como es lógico, la reunión que comentamos quedaba consagrada al análisis de los problemas de los países de la América latina.

Junto con la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística formaban parte del Comité organizador de la I Conferencia latinoamericana, la Asociación Mexicana de Geógrafos Profesionales, el Seminario Nacional de Geografía, el Colegio y el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de México y la Especialidad de Geografía de la Escuela Normal Superior. De la eficacia y el esfuerzo realizado por este Comité organizador, presidido por el Lic. Valentín Rincón Coutiño, siendo secretarios los Dres. Bassols Batalla y Vivó Escoto y el Prof. Sánchez Molina, dará idea el hecho de que, en el momento de iniciarse la Conferencia, pudieron entregarse a los congresistas todas las publicaciones correspondientes a las comunicaciones que iban a presentarse y debatirse (1). La posibilidad de consultar estas publicaciones nos ahorrará el efectuar un análisis concreto de las distintas comunicaciones presentadas, por lo que nos limitaremos a ofrecer una información general y a señalar algunos de los hechos más sobresalientes.

(1) SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA, *Conferencia Regional Latinoamericana de la Unión Geográfica Internacional*, México, 7 tomos, 1966. Los tres primeros tomos están dedicados a las comunicaciones correspondientes a las sesiones del Congreso; los restantes a las reuniones especiales y a los discursos y conferencias. Además existen distintas publicaciones complementarias (programa, lista de miembros), la referencia a la reunión sobre problemas de la América latina y la *Guía de la excursión al centro de México*.

Destacó sin duda la cuantiosa participación de geógrafos iberoamericanos, lo que, desde el primer momento, permitía augurar un éxito en el objetivo fundamental de la Conferencia. En efecto, aparte de la numerosa representación mexicana — con más de ciento cincuenta inscritos ordinarios en el momento de iniciarse la reunión — fue asimismo importante y variada la participación de numerosos países latinoamericanos, comprendiendo representantes de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. Al margen de dichos países era muy cuantiosa la representación de Estados Unidos y Canadá, singularmente la primera, y la de geógrafos europeos, con una gran variedad nacional (las dos Alemanias, Bélgica, Checoslovaquia, España, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Hungría, Italia, Polonia, Portugal, Rumania, Suiza y la Unión Soviética). Evidentemente la Conferencia había despertado un vivo interés entre los propios países iberoamericanos y en otras partes del mundo, especialmente en las otras tierras americanas y en las europeas.

Se celebraron varias reuniones, que nos interesa destacar especialmente, dedicadas al estudio de determinados aspectos de la investigación o enseñanza de la Geografía en la América latina. Una de estas reuniones se destinó a la problemática planteada por los estudios geográficos que se realizan en la América latina, con interesantes observaciones acerca de la colaboración internacional en Geografía (Hans Boesch), algunos problemas característicos de los países latinoamericanos (Bassols Batalla) y una valiosa información respecto a la labor del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Alfredo Obiols y Nilo Bernardes), del Servicio Geodésico Interamericano (David B. Conard) y del Centro de Documentación e Información geográfica y cartográfica para América latina (Orlando L. Venturini). Debe tenerse en cuenta, además, que paralelamente a la celebración de la Conferencia se organizó una reunión especial del Comité de Geomorfología del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, comprendiendo un informe relativo al proyecto de creación del Centro de Estudios Geomorfológicos en Mendoza (Argentina) y un Simposio acerca de la Geocología de las regiones montañosas de la América tropical. El simposio sobre el valle y la ciudad de México, con aportaciones de geógrafos mexicanos (Bassols Batalla, García Amaro, Hernández Corzo, etc.) y extranjeros (B. Colomb, J. P. Cannon, etc.) ofreció aspectos de notable interés. Asimismo señalamos la reunión que versó acerca de la enseñanza de la Geografía y del proyecto de la UNESCO sobre un manual dedicado a la enseñanza de la Geografía, con una presentación de problemas generales (B. Brouillette y J. Vilá Valentí) y una exposición del estado de la cuestión en México (Sánchez Molina, Chávez Flores, Riquelme de Rejón, etc.) y en Canadá (N. Scarfe), Cuba (P. Cañas), Perú (N. de la Cruz) y Argentina (Z. Lagrange).

Un buen número de comunicaciones presentadas en las distintas secciones de la Conferencia se refieren, de un modo u otro, a países iberoamericanos, por lo que las publicaciones correspondientes al Congreso que comentamos se convierten desde ahora en una fuente imprescindible para el estudio de una gran cantidad de hechos y aspectos de la América latina. Indicamos a continuación

el título general de cada una de las diez secciones en que se dividió la Conferencia, señalando algunos apartados fundamentales: I, La Geografía y los problemas de población (Problemas de población en general; colonización y migraciones; Geografía urbana); II, La Geografía y los problemas del desarrollo; III, Geografía aplicada; IV, El uso del suelo; V, Geografía económica (Regional y general; agrícola; industria y transportes); VI, Geomorfología; VII, Interpretación de fotografía aérea; VIII, Hidrología y Climatología; IX, Cartografía, y X, Metodología geográfica.

En todo caso quedó claro el vivo interés, por parte de los geógrafos iberoamericanos, en conocer y asimilar nuevas técnicas de estudio, adecuadas a la problemática de sus países. Por ello algunos coloquios permitieron llegar a conclusiones muy provechosas. Los estudios de elementos y aspectos iberoamericanos, por autores autóctonos o extranjeros, alcanzaron en ocasiones una gran profundidad. Algunas secciones, como la IV, dedicaron un buen número de comunicaciones a problemas estrictamente de la América latina, con notables aportaciones (Y. E. Kedar, G. Lasserre, N. Bernardes, etc.). A menudo ocupó un primer plano la vertiente aplicada de los temas presentados y discutidos, como se evidenció en lo referente a problemas metodológicos, de análisis, interpretación y representación gráfica (secciones VII, IX y X) y en las destinadas a condiciones geográficas del desarrollo y de la Geografía aplicada (secciones II y III).

Hubo que lamentar que no pudiesen ser presentadas a discusión algunas valiosas comunicaciones, por ausencia de sus autores, como ocurrió en el caso de los profesores C. Troll y O. Tulippe que, a última hora, no pudieron acudir a la Conferencia. Pero el hecho realmente doloroso, que en el último día del Congreso consternó a todos quienes tomaban parte en él, fue la irreparable pérdida del profesor L. Dudley Stamp, tan conocido por sus numerosas y variadas publicaciones y últimamente por su destacada intervención en el XX Congreso Internacional de Geografía (Londres, agosto 1964).

Con posterioridad a la Conferencia se realizó la excursión oficial preparada por el Comité organizador. Realizada del 9 al 15 de agosto, la excursión comprendía un recorrido por las tierras del Altiplano central hacia el Oeste, alcanzándose casi la costa del Pacífico en el tramo correspondiente a Michoacán. El gran número de participantes, que rebasaba los doscientos cincuenta, afectó la fluidez necesaria, a pesar del gran esfuerzo verificado por los organizadores; también el mismo hecho motivó que la presentación de algunos problemas se realizase insuficientemente o con cierta premura. El itinerario, muy bien escogido, permitió el estudio de varios hechos de gran interés. Destacaron en cuanto a núcleos industriales la ciudad de Querétaro y la refinería de Salamanca. La visita a Guanajuato permitió conocer un centro urbano con destacados aspectos coloniales; asimismo pudo conocerse la trascendencia tradicional de la producción minera (plata) en las minas cercanas a dicho núcleo. Al atravesar El Bajío se tuvo ocasión de estudiar este destacado sector agrícola. Por contraste, la estada en Guadalajara dio motivo a un rápido análisis de este gran núcleo urbano. Los recorridos efectuados a partir de Uruapan fueron, a nuestro modo de ver, los más interesantes: destacamos la visita

a la presa y central hidroeléctrica de Infiernillo, preparada por una provechosa sesión de estudio, y el contacto directo con el país tarasco, comprendiendo una visita al sector volcánico del Parícutin. El regreso a la ciudad de México se efectuó por Pátzcuaro y Morelia.

J. VILÁ VALENTÍ

La XXVIII Semana de Geografía argentina

(Tucumán, octubre 1966)

Entre el 16 y el 23 de octubre de 1966 tuvo lugar en San Miguel de Tucumán la XXVIII Semana de Geografía, organizada por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos G.A.E.A. Estas reuniones se realizan anualmente, con sede en diversas ciudades de la Argentina, y en esta oportunidad se eligió la ciudad de Tucumán en virtud de que este año era el del sesquicentenario de la independencia argentina, proclamada en 1816 justamente en dicha urbe.

Según la modalidad de otras jornadas similares, hubo en esta ocasión seis sesiones de comunicaciones y cuatro excursiones hacia diferentes zonas de la provincia. De la importancia de este congreso da idea el hecho de que concurrieron más de doscientos estudiosos de la Geografía, provenientes de los más diversos puntos del país. Asistieron también representantes de Chile, de las universidades de Santiago y Valparaíso: el Dr. Rómulo Santana Aguilar y el Prof. César O. Caviedes, así como el geógrafo canadiense Paol Yves Denis.

Los trabajos expuestos fueron variados en cuanto a su orientación y se notó un marcado equilibrio entre los temas de geografía física y los de geografía humana. Entre las comunicaciones de mayor interés geográfico, pueden señalarse: la del Prof. Ricardo G. Capitanelli, «Cartografía y croquis geomorfológico»; de los profesores Cotroneo, Cura, Ferrari y Siragusa, «Carácter de la instalación pionera en el área perilacustre del lago Argentino»; del Prof. Federico A. Daus, «Geografía de las fronteras interiores»; del Prof. Paol Yves Denis, «Los factores físicos del sitio de San Rafael (Mendoza)»; del Prof. Antonio di Benedetto, «Enseñanza de la Geografía con enfoque regional»; del Prof. Pablo Jorge Gallez, «La región programa de Comahue y la zona de Bahía Blanca»; del Prof. Enzo Luraschi, «Cárcavas y caminos»; de los profesores Rubén Manzi y Carlos Ordano, «La cuña boscosa santafesina. Aspectos naturales y económico sociales»; de las profesoras Molfino, Giró, Erb, Geshu y Milanese, «Estudio preliminar sobre inmigración japonesa»; de las profesoras Prandina, Olivares, Bobillo, Lassalle, Giraud y Gascón, «Industrialización de frutas, legumbres y hortalizas en la provincia de Mendoza»; del Ing. Eliseo Popolizio, «Problemas geomorfoclimáticos en la provincia de Corrientes»; del Prof. Rómulo Santana Aguilar, «Génesis de las acumulaciones sedimentarias en el valle del Chachapoal (Chile central)»; de los profesores Serrailh y Rampa, «Sugestiones para una nueva estructura de la enseñanza de la Geografía en los niveles primario y secundario»; de las profesoras Velasco, Ostuni y de Civit, «Radio de influencia de la ciudad de Mendoza a

través de sus comunicaciones y servicios culturales», y del Prof. Mariano Zamorano, «Factores de articulación de las ciudades. Introducción cartográfica al paisaje urbano mendocino».

Las excursiones tuvieron señalada importancia para presentar los problemas geográficos de Tucumán. Desde el punto de vista físico, resultó altamente ilustrativa la realizada al noroeste de la provincia, al conjunto montañoso conocido como Burruyacu, perteneciente al sistema de las tierras pampeanas y que geológicamente sufrió un primer plegamiento muy antiguo (hurónico o, tal vez caledónico). Morfológicamente ofrece variedad, con cordones independientes, separados por depresiones anchas y suaves, cumbres aplanadas en unos casos (Sa. de Medina) o formas ásperas y escarpadas (Sa. del Campo). Las características de clima, la orientación diversa, la distribución irregular de los suelos, han provocado en esta zona un entremezclamiento de las asociaciones vegetales: monte en las partes bajas de los faldeos orientales, con intercalaciones de bosque subtropical y, más al norte, de bosque chaqueño. En las quebradas de orientación NNW-SSE se forman verdaderas selvas subtropicales. Los paisajes más humanizados se encuentran al S y al SE, con una actividad esencialmente agropecuaria, plantaciones de citrus, horticultura y, en las cuencas intermontanas, al E y al N del sector, ganadería extensiva sobre todo.

Sin duda la más destacable de las excursiones fue la que recorrió el área cañera, permitiendo interiorizarse de la compleja estructura de este cultivo, y su industrialización, una de las más candentes cuestiones de la actividad regional, cuyas crisis tienen honda repercusión nacional, dadas sus tremendas implicaciones sociales en todo el noroeste. Baste indicar que en Tucumán, había en 1966, 190.700 Ha. cultivadas con caña de azúcar, lo cual representa el 74,7 % del área total del país; y que el azúcar elaborado alcanzó a 1.102.568 toneladas en 1965. No obstante este panorama, en principio satisfactorio, los inconvenientes de orden climático (heladas), las deficiencias en la estructura económica, y los altibajos de la comercialización, suelen provocar muy serias crisis. La excursión por esta zona — cuyo foco indiscutible es la ciudad capital — fue precedida por una magnífica conferencia del Ing. Agr. Roberto Fernández Ullivarri, sobre «La actividad azucarera en el Noroeste argentino». Hubo visitas a plantaciones, doblemente interesantes porque fueron realizadas en período de zafra; se conocieron los puestos de enlace (grúas) donde se lleva a cabo la fase de comercialización de la caña, ya camino de su transformación; en fin, se recorrió detenidamente el ingenio La Corona, uno de los más evolucionados técnicamente, y allí se conoció el proceso de elaboración del azúcar.

El congreso contó con una organización digna de ser destacada y merece ser señalado especialmente el esfuerzo de su comisión preparadora, cuya labor tuvo relevancia en la explicación de las excursiones. Fueron verdaderos artífices de este éxito los profesores Teodoro Ricardo Ricci, Selva Santillán de Andrés, Estela Barbieri de Santamarina y Enrique Würschmidt.

MARIANO ZAMORANO *

* Director del Instituto de Geografía de la Universidad de Cuyo, Mendoza (Argentina).